

De "Memorias de un hombre palabra" apareció en la revista española *Estafeta Literaria*, el siguiente comentario:

Una de las primeras características que observa el lector de esta novela es el dominio expresivo de Carmen Naranjo. La autora tiene una frescura idiomática muy parecida a la que nos ha llegado últimamente de América y, en su caso, sobrevolada por la poesía. Es natural que así sea, puesto que de los ocho libros que ha publicado hasta la fecha, sólo tres son propiamente narrativos. Los restantes pertenecen al verso.

Carmen Naranjo se deja conducir por las preponderancias poéticas de su obra y en este libro que nos ocupa el manejo del lenguaje detecta antes la emoción íntima que la objetividad narrativa. Bien es cierto que el argumento se presta a ello.

El protagonista es un hombre solitario que deambula por la vida sin encontrar asideros concretos para dar un sentido a su propia existencia. Desde el principio empieza a buscar dimensiones personales, pero no como una relación con los otros hombres, sino como una limitación de sus mismas ambiciones. Hombre, pues, limitado, replegado hacia sus interiores, buscador de unas justificaciones de la mediocridad ambiental y de su misma circunstancia. El juego era peligroso y por esto mismo se detiene cuando bordea el abismo o la luz de las explicaciones. No parecen interesarle éstas. Más bien las rehuye a través de una concatenación de palabras que se desbocan, chocan, se contradicen, alcanzan alguna vez significados y sentido.

Es en este ámbito donde cobra fuerza la proclividad poética de la autora. El tema lo pedía y la escritora responde con todo el manantial de su intuición, hasta bordear incluso los problemas del lenguaje. Novela por ello limitada. No obstante, suficiente y bien llevada, emocionantemente llevada en ocasiones, en el ámbito que le da vida narrativa y despliegues expresivos.

FERNANDO PONCE



Editorial Costa Rica